

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 65 ¿Qué relación existe entre la obra de la Creación y la de la Redención?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 65 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué relación existe entre la obra de la Creación y la de la Redención? (345-349)

La obra de la Creación culmina en la obra aún más grande de la Redención. Con ésta, de hecho, se inicia la nueva Creación, en la cual todo hallará de nuevo su pleno sentido y cumplimiento.

¿Qué relación existe entre la obra de la Creación y la de la Redención? La primera pregunta es ¿son dos obras o es una sola? Hay que decir que, desde nuestra lectura, Dios tenía un plan primero en la creación del mundo: que el mundo fuese respetuoso con el orden y el querer de Dios, pero luego se introdujo el pecado y quebró el plan de Dios. Entonces Dios rectifica su plan primero y pone en marcha un segundo plan, que es el plan de la redención. Esta es una explicación desde una perspectiva nuestra, pero entendamos que Dios sabía desde el principio que cuando estaba creando el mundo, y cuando estaba llamando a Adán y Eva a vivir en el respeto con ese plan primero de Dios, sabía que iba a existir esa desobediencia y él sabía, en su omnisciencia, que enviaría a Jesucristo a redimir el mundo.

Por tanto, esas dos obras: la obra de la creación y la obra de la redención, que nosotros vemos como plan A y plan B, porque el plan A ha fallado, lo percibimos así, pero en Dios está integrado. Él, que conocía desde el principio todo el devenir de la historia, creó el mundo pensando en Cristo, y pensando en Cristo redentor; toda la creación ha sido realizada en Cristo, en el Redentor. Este aspecto creo que es importante. Ahora bien, aún siendo esto así, en Dios no hay dos planes sino un único plan, y el mundo ha sido creado pensando en ese Cristo redentor. Pero aún así, esa distinción de la obra de la creación y la obra de la redención es una distinción que es conveniente, que es adecuada, que forma parte también de la Sagrada Escritura, que forma parte de la tradición de la Iglesia, que nos ayuda a recapacitar que, si inmensa fue la misericordia de Dios creandonos de la nada, lo lógico sería que no existiéramos, por pura misericordia de Dios existimos, tú y yo estamos aquí por pura misericordia de Dios.

Existir es un milagro de la misericordia, pero si esto es así, todavía infinitamente mayor es el don, no ya de existir sino de ser santificado, de haber sido redimido por Jesucristo, de haber sido elevados de nuestra condición a la intimidad intratrinitaria, haber sido hechos hijos en el Hijo, haber podido llamar a Dios ¡Abba Padre! como Jesús le llama. Santo Tomás de Aquino dice ¿qué es más grande, los bienes de la naturaleza o los bienes de la gracia? Los bienes de la redención o los bienes de la gracia son infinitamente mayores, es como si se va a escenificar una obra de teatro: algunos hacen de teloneros, pero luego viene la artista

principal. Podríamos decir que los teloneros es la creación, pero el momento culminante de esa interpretación, de esa escenografía es la redención de Jesucristo. Son infinitamente superiores los bienes de gracia que los bienes naturales. Entonces, la tradición de la Iglesia habla de la creación y la nueva creación. ¿Qué es la nueva creación? La nueva creación es que nosotros seamos santos. La tradición de la Iglesia habla del primer Adán y el segundo Adán. ¿Quién es el segundo Adán? Jesucristo, y nosotros estamos llamados a participar de ese segundo Adán, y ser un hombre nuevo.

Esto es clave, porque a veces hace falta tener más fe, más esperanza y más caridad para creer y para esperar, para desear con toda nuestra alma. Para que Dios complete su obra de santidad en nosotros hace falta tener más fe y más esperanza para esperar la santidad, para creer que Dios nos va a ser santos, que tú y yo estamos llamados a ser santos y que Dios lo va a hacer, que para creer que Dios ha creado el firmamento entero. Si, creer que Dios creó el firmamento nos puede costar menos, que creer que nos va a hacer santos a ti y a mí. Bueno, pues lo segundo no solamente es infinitamente superior sino que es plenamente verdad y estamos plenamente integrados, definitivamente integrados en esa gran obra de la nueva creación a imagen de Jesucristo. Dios creó el mundo, tomando a Cristo redentor como imagen, como modelo para su creación y nosotros también: mi ser, mi existencia, mi vida, mi proyecto de vida, encuentra en Jesucristo el modelo para que lleguemos a la cumbre en nuestra realización.